

HUMANIZACIÓN Y SUFRIMIENTO PSICOLÓGICO EN EL PROCESO EDUCATIVO: INTEGRACIÓN Y DESINTEGRACIÓN DE LA PERSONALIDAD

HUMANIZAÇÃO E SOFRIMENTO PSICOLÓGICO NO PROCESSO EDUCATIVO: INTEGRAÇÃO E DESINTEGRAÇÃO DA PERSONALIDADE¹

HUMANIZATION AND PSYCHOLOGICAL SUFFERING IN THE EDUCATIONAL PROCESS: PERSONALITY INTEGRATION AND DISINTEGRATION

Armando Marino FILHO²

RESUMEN: Este artículo analiza el sufrimiento psicológico como una condición de la actividad vital de los individuos. Su objetivo es comprender su génesis en la actividad educativa. Se basa en el hecho de que el sistema psicológico es una síntesis de los sistemas de orientación biológica que son incorporados por el sistema educativo. Esto puede ser representado por el proceso simbólico de significado de las relaciones sociales. Se utilizó el método bibliográfico basado en la Psicología Histórico-Cultural y el análisis teórico conceptual basado en el materialismo histórico y dialéctico. Los resultados del análisis nos llevaron a comprender que la transición del sistema psíquico animal al sistema psicológico humano social crea las contradicciones que son la base del sufrimiento psicológico. El sufrimiento y la enfermedad se entienden como formas de integración y desintegración de la actividad consciente. Entendemos que el sufrimiento no está encapsulado en el individuo, sino que existe objetivamente en el entorno material donde tiene lugar la actividad vital. También entendemos que, dado que el sistema psicológico está integrado en el sistema social, el sufrimiento y la enfermedad están socialmente referenciados por las formas de organización social de la actividad consciente de los sujetos.

PALABRAS CLAVE: Humanización. Educación. Conciencia. Sufrimiento psicológico.

RESUMO: Este artigo analisa o sofrimento psicológico como condição da atividade vital dos indivíduos. Objetiva compreender a sua gênese na atividade educativa. Tem como fundamento que o sistema psicológico é uma síntese dos sistemas biológicos de orientação que são incorporados pelo sistema educativo. Este, pode ser representado pelo processo simbólico de significação das relações sociais. Foi empregado o método bibliográfico com base na Psicologia Histórico-Cultural e a análise teórico conceitual com base no materialismo histórico e dialético. Os resultados da análise nos levaram a compreender que a transição do sistema psíquico animal para o sistema psicológico humano social cria as contradições que estão na base do sofrimento psicológico. O sofrimento e o adoecimento são compreendidos como formas de integração e desintegração da atividade consciente. Compreendemos que o

¹ Discusión presentada por vía oral en el 40° Encuentro Nacional ANPED - 2021, bajo el título: Actividad vital, sufrimiento y enfermedad psicológica: la educación como integración y desintegración de la actividad.

² Universidad Federal de Mato Grosso do Sul (UFMS), Três Lagoas – MS – Brasil. Profesor Efectivo del Departamento de Educación y colaborador en el Programa de Posgrado en Educación. Doctorado en Educación (UNESP). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5212-3972>. Correo electrónico: armando.marino@ufms.br

sofrimento não está encapsulado no indivíduo, mas existe objetivamente no meio material onde a atividade vital se realiza. Compreendemos ainda que, sendo o sistema psicológico integrado no sistema social, o sofrimento e adoecimento são socialmente referenciados pelas formas de organização social da atividade consciente dos sujeitos.

PALAVRAS-CHAVE: *Humanização. Educação. Consciência. Sofrimento psicológico.*

ABSTRACT: *This article analyzes psychological suffering as a condition of the vital activity of individuals. It aims to understand its genesis in the educational activity. It is based on the idea that the psychological system is a synthesis of the biological systems of orientation that are incorporated by the educational system. This can be represented by the symbolic process of signification of social relations. We used the bibliographic method based on the Cultural-Historical Psychology and the theoretical conceptual analysis based on the historical and dialectical materialism. The results of the analysis led us to understand that the transition from the animal psychological system to the human social psychological system creates the contradictions that are the basis of psychological suffering. Suffering and illness are understood as forms of integration and disintegration of conscious activity. We understand that suffering is not encapsulated in the individual, but exists objectively in the material environment where vital activity takes place. We further understand that, since the psychological system is integrated into the social system, suffering and illness are socially referenced by the forms of social organization of the subjects' conscious activity.*

KEYWORDS: *Humanization. Education. Consciousness. Psychological suffering.*

Introducción

Cualquiera que sea el modelo educativo en diferentes culturas y sociedades, tiene como principio la transición del sistema psíquico orgánico al cultural. Está directamente relacionado con las formas de orientación en la realidad y sus contradicciones (LEONTIEV, 1978a). Estos sólo se entenderán si comprendemos la actividad humana vital, la formación de valores afectivos y emocionales, el desarrollo de la conciencia, la personalidad y la cosmovisión de los sujetos, integrados en un sistema de relaciones subjetivas y objetivas.

El problema en cuestión es que el sufrimiento es una condición del ser vivo, tiene sus propias características en el contexto de la naturaleza y adquiere nuevas características y complejidad cuando los hombres pasan a la vida en sociedad. También compone el hecho de que la educación se correlaciona con la formación de la personalidad, entendida como una síntesis del desarrollo psicológico cultural, que representa la historia particular de los procesos de significado en cada individuo (BOZHÓVICH, 1987). Por lo tanto, la educación tiene una marcada influencia en las formas en que las personas enfrentan el sufrimiento.

La base teórica filosófica para la discusión se basa en los fundamentos de la Psicología Histórico-Cultural, principalmente en los conceptos de actividad vital, conciencia, significado y personalidad. Consideramos, a través de esta teoría, que el sistema psicológico en las características del ser social y su desarrollo están relacionados con la educación y el sufrimiento psicológico.

Para llevar a cabo esta discusión haremos un breve camino desde el desarrollo psíquico hasta el sistema psicológico cultural. La discusión sobre el sufrimiento se justifica por el creciente número de casos de enfermedades psicológicas que hemos presenciado en nuestra sociedad, en el sistema educativo entre profesores y estudiantes, y en todo el sistema laboral, en el mundo del trabajo.

Surgimiento de la actividad viva y procesos de activación y organización del ser vivo

Empiezo por considerar el movimiento como una forma de existencia de los fenómenos que estudiamos. Por lo tanto, es necesario señalar que los análisis realizados aquí tienen como objetivo comprender los movimientos de interrelación entre los componentes de la actividad vital, el sufrimiento y la enfermedad psicológica humana, a partir de procesos educativos.

Quiero señalar que no tenemos los medios para afirmar que el movimiento de las formas inorgánicas de la naturaleza tiene una necesidad y/o propósito a priori, puesto como motor de su existencia. Como consecuencia, esta condición nos limita a conocerlos en su objetividad inmediata.

Sin embargo, cuando entramos en la esfera del conocimiento de la materia orgánica, de los seres vivos, podemos hacer declaraciones sobre las necesidades y propósitos de sus movimientos que, ahora organizados por el principio de la vida, se caracterizan como una actividad de un organismo dirigida a un objeto. Como dice Leontiev (1978a, p. 68), "La característica básica, como se suele decir, constitutiva de la actividad es su objetividad. Estrictamente, el mismo concepto de actividad está implícitamente contenido en el concepto de objeto". Además de la objetividad somos capaces de crear una nueva forma, la subjetividad que resulta de la unidad del organismo con el objeto fuera de sí mismo, es decir, una actividad interna correlacionada con el otro fuera del organismo.

La génesis de la subjetividad tiene lugar en el momento en que el organismo vivo se refleja dentro de los procesos que existen en el extranjero, en las relaciones. Leontiev (1978a, p. 47) explica que "[...] La subjetividad a nivel del reflejo sensorial no debe entenderse como subjetivismo, sino como su 'subjetividad', es decir, su pertenencia al sujeto. ativo." Outra

característica es que el movimiento subjetivo como reflejo de la realidad objetiva también ocurre en ausencia directa de la objetividad que la produce. Así, surge una nueva actividad dentro del organismo que reproduce relaciones a partir de diferentes formas de ideación.

La actividad, por lo tanto, es la forma de existencia de los seres vivos, especialmente los animales. Sobre todo, porque no es posible afirmar la existencia de un sistema psíquico o de subjetividad para los vegetales, ya que no se mueven en el espacio en busca del objeto de su nutrición, sino que extraen directamente del medio ambiente lo que exige su supervivencia (ILYENKOV, 2010).

En la actividad el movimiento organizado responde a una necesidad y a la búsqueda de un objeto que está fuera del cuerpo y que lo satisface, que forma el significado de la actividad. Esta es la estructura más básica de la actividad, que se desarrolla por el principio de mantener la existencia y reproducción del ser orgánico.

La actividad vital es aquella que tiene como principio la producción de vida. Por lo tanto, es un principio explicativo del significado, estructuración y funcionamiento del sistema psicológico como su reflejo psíquico (LEONTIEV, 1978b; MARX, 2004). Así, el sufrimiento y la enfermedad, para ser entendidos, exigen el sentido de la actividad vital como forma y como contenido de su existencia, como unidad entre objetividad y subjetividad.

Con la transformación evolutiva de la actividad vital y la transición a formas más complejas, los organismos han desarrollado sensibilidad. Esto se configura como un medio para procesos fuera del cuerpo, y de los cuales depende el mantenimiento de la vida. Su surgimiento se basa en "[...] irritabilidad en relación con agentes externos que cumplen la función de señal" (LEONTIEV 1978b, p. 20). La señal puede entenderse como el indicador objetivo de dirección de orientación en el espacio/tiempo de ejecución de la actividad.

En esta etapa de desarrollo, los objetos que cumplen la función de señal tienen una doble forma de existencia. Primero, ocupan la posición de campo de orientación del movimiento organizado para la ejecución de la actividad en el espacio, y segundo, se convierten en un reflejo psíquico de la realidad. La parte más relevante de nuestra discusión aquí es que con esto se forma un sentido biológico de la actividad en la realidad. Como explica Leontiev (1978b, p. 22),

Los vínculos de significado también tienen otro carácter, el de ser "bilateral"; de hecho, su formación no solo resulta en que la acción de lo excitante provoque una reacción determinada, un comportamiento determinado, sino también que la necesidad correspondiente sea "reconocida" de cierta manera en el objeto excitante considerado, se materialice en él y provoque un comportamiento de búsqueda activa en relación con él.

La importancia de la aparición del sentido biológico del objeto es que se forma a partir de su valor para el mantenimiento de la vida del organismo. Este es un hecho de importancia relevante, ya que este valor es el resultado de la afectación y, por lo tanto, un medio para explicar la subjetividad en los individuos. Esta importante explicación para entender la formación de afectos, su generalización y transformación en un sentido simbólico de sufrimiento y enfermedad psicológica en el sujeto social.

La irritabilidad y la sensibilidad de los tejidos están dirigidas a la forma de los órganos de los sentidos. Se trata de unidades funcionales objetivas de reconocimiento del objeto de la actividad, que son por tanto órganos de análisis de la realidad objetiva, medios para la organización de la actividad de búsqueda del objeto específico para una necesidad dada. La importancia de esto es que la psique comienza, así, a constituirse como un sistema de análisis de la unidad de actividad compuesto por la integración de necesidad/objeto y sentido/valor.

Esta integración complejiza la actividad vital presente en el organismo como una forma de autoactividad perteneciente al complejo movimiento de la objetividad. Esto significa que ahora el medio mismo es el cuerpo de su existencia singular, por lo que es una parte integral de tu vida. En este sentido el ser singular del organismo es su unidad integrada con el entorno circundante. Como explica Leontiev (1978b, p. 40, nuestro grifo):

El nacimiento y desarrollo de la psique perceptiva en animales están condicionados por *profundos cambios anatómicos y fisiológicos*. El principal de ellos es el desarrollo y la transformación del *papel de los órganos de los sentidos* que actúan a distancia, en primer lugar, de la visión. Su desarrollo se traduce en una modificación tanto de la importancia que tienen en el sistema general de actividad como en la forma de sus correlaciones anatómicas con el sistema nervioso central. Si, en la etapa anterior [*sensibilidad, AMF*], la diferenciación de los órganos de los sentidos llevó al aislamiento de los órganos dominantes de entre ellos, en los Vertebrados los *órganos rectores son cada vez más órganos que integran los estímulos externos*. Esta integración es posible gracias a una *reorganización del sistema nervioso central* con la formación del cerebro anterior, después de la corteza cerebral (primero en los reptiles).

La actividad perceptiva es analítica y tiene la función de abstracción de los componentes de la realidad para identificar lo que es vital y lo que no lo es. Esto se debe a que la actividad está guiada por el objeto de su necesidad y el sentido subjetivo de su satisfacción. Con la abstracción se desarrollan procesos de generalización de la diversidad de la realidad, de su función como medio u obstáculo para la ejecución de acciones, por tanto, del valor vital que representan. Es importante entender que la percepción estará mediada por este valor y su función en el sistema integrado de subjetividad/objetividad. La percepción tiene la doble

función de relacionar el movimiento objetivo del entorno con los cambios en el valor subjetivo del organismo.

Esto desarrolla la señalización como un medio para desencadenar la actividad del organismo. El signo adquiere la cualidad de orientación generalizada del valor vital como unidad de la diversidad de la existencia objetiva/subjetiva del organismo. El valor vital de los objetos y su existencia integrada es el medio por el cual el organismo analiza, abstrae y generaliza. El valor vital está en el corazón de los procesos y transformaciones de afectación de la actividad. Es por ello que cada vez que se transforma el medio ambiente, necesariamente para evitar perecer, el propio organismo se transforma en la medida en que las nuevas condiciones del entorno adquieren nuevos y diferenciados valores vitales.

Es una declaración importante hecha por A. Leontiev en la cita anterior cuando habla de los profundos cambios anatómicos y fisiológicos y dice que "El principal de ellos es el desarrollo y la transformación del papel de los órganos de los sentidos que actúan a distancia [...]". La expansión del campo perceptivo, la percepción de la diversidad de objetos y relaciones, la necesidad de generalización, la unidad de este con los procesos afectivos y la formación de valores complejiza enormemente la actividad vital. Ante esta complejidad, la necesidad de preparación de la actividad, la anticipación de las operaciones, la identificación de obstáculos y medios, la predicción de las consecuencias de las operaciones y su valor, y por tanto un proceso de análisis para seleccionar y elegir entre las diferentes posibilidades lo que mejor se adapte a toda la actividad.

Este proceso de anticipación y elección de caminos, medios y consecuencias está en el centro de la forma de procesamiento de la información objetiva que se convertirá en actividad intelectual, y en el centro del procesamiento de la actividad representada subjetivamente. La importancia para comprender el desarrollo del sistema psíquico es que la integración de la totalidad de la realidad subjetiva / objetiva puede comenzar ahora en el campo de la subjetividad, en la formación de una imagen subjetiva de la totalidad de la actividad. Como explica Leontiev (1978b, p. 56, nuestro grifo):

[...] el paso a la tercera etapa del desarrollo animal manifiesta una nueva complejidad en la estructura de la actividad. Anteriormente, la actividad se basaba en un único proceso; ahora difiere en dos fases: *la fase preparatoria y la fase de implementación*. Es la existencia de una fase de preparación lo que constituye el "rasgo" característico del comportamiento intelectual. El intelecto aparece, por lo tanto, por primera vez, donde aparece un proceso que prepara la posibilidad de realizar tal o cual operación o hábito. El signo esencial de la actividad bifásica es que las nuevas condiciones no provocan en el animal simples movimientos de explotación, sino intentos de diferentes procedimientos, operaciones elaboradas anteriormente.

Esta transformación revolucionaria en la subjetividad, es decir, "intentos de diferentes procedimientos, operaciones elaboradas previamente", y que se expresa como anticipación de la actividad en la subjetividad, proporciona el surgimiento de una transformación radical en su desarrollo cuando los hombres transforman creativamente la realidad objetiva. Esta posibilidad se basa en el hecho de que, como afirma Leontiev (1978b, p. 40), "[...] De ahora en adelante, el animal refleja la realidad circundante en forma de imágenes más o menos segmentarias de cosas individualizadas".

Debido a que las imágenes son segmentaciones de cosas individualizadas, significa que la generalización debe tener la cualidad de integrar distintos componentes de la realidad en un movimiento articulado que está hecho de significado. Esta es la base necesaria para organizar las operaciones en forma de acciones completas dirigidas a un propósito. Así, se da la posibilidad de la aparición de una actividad compleja consistente en varias acciones hacia un objeto/objetivo, que es la representación temprana de la imagen final de las transformaciones que los hombres pueden realizar en la realidad objetiva.

Esta condición marca, en la evolución biológica del hombre, el proceso de transición de la hominización, es decir, la historia natural de formación del tipo biológico del hombre, que conduce a la posibilidad de humanización, es decir, a las transformaciones en su singular ser producidas por él mismo a partir de su subjetividad y en la transformación de la objetividad de los medios de producción y mantenimiento de su vida. Así, se da la posibilidad de trabajar (MARX, 2004) como una forma social de relación de los hombres entre sí, que también altera en la subjetividad la formación del valor de las cosas, por lo tanto, de las afectaciones y la creación de sentidos afectivos y emocionales, ahora como producción cultural.

Transición de la hominización a la humanización: surgimiento de la actividad de trabajo cooperativo

Para comprender el proceso de transición a la humanización, es necesario poner en unidad la diversidad de las formas de existencia de las relaciones de los hombres. Esto es necesario para que la nueva forma de su existencia pueda entenderse como una unidad de diversidad, como un universo del mundo humano. Así, al mismo tiempo que se produce una transición lenta cualidades esenciales de la humanización. El marco fundamental es el trabajo cooperativo (LUKÁCS, 2004) mediado por instrumentos.

Con esta forma de actividad, surgen nuevos fenómenos en la vida de los hombres que marcan el surgimiento de una nueva naturaleza para el sistema psíquico. Nos referimos a lo

nuevo como un sistema psicológico para diferenciar el de la naturaleza biológica del de naturaleza cultural. Esta diferenciación es importante para que podamos entender el sufrimiento y la enfermedad en sus especificidades de la vida sociocultural. Es importante recordar que no son dos cosas separadas, sino que la segunda representa el salto cualitativo de la primera, ahora integrada en el sistema cultural.

Consideremos sólo unas pocas condiciones esenciales para la estructuración del nuevo sistema, que en realidad se producen sistemáticamente, y al mismo tiempo, en unidad. Primero, que en la producción de instrumentos que mediarán las operaciones de la acción, anticipadas por la actividad intelectual, se produce un proceso de generalización creativa, por lo que es necesario elevar el nivel simbólico de la imaginación. En segundo lugar, con la creación de objetos y, por lo tanto, las nuevas relaciones con ellos, surge la necesidad referente de la creación de nuevas formas de comunicación, la creación de señales artificiales para una naturaleza también producida artificialmente y, con esto, el desarrollo de nuevas formas de lenguaje para todo lo que es nuevo y creado por el hombre mismo. En tercer lugar, que la creación de instrumentos también medió la relación de los hombres entre sí, alterando su sociabilidad, creando nuevas formas de relaciones de poder y dominación. Cuarto, los productos materiales y simbólicos de estas nuevas relaciones se acumulan en los objetos (LEONTIEV, 1978a) como cultura humana, y por lo tanto no se transmiten como herencia a las nuevas generaciones, lo que demanda una actividad especialmente desarrollada para ello, la educación.

Lo más importante de la unidad de estos procesos es que siempre resultan en significado, es decir, un proceso del cual resulta la creación de signos, significados y significados personales para la actividad social. Los signos y significados ocupan una posición central en la organización del sistema psicológico. Es a través de ellos que, ahora, se organizan las funciones de orientación, ejecución y control de la actividad vital.

Lo que una vez fue impulsividad dada por la unidad de valor afectivo y emocional en la percepción de la realidad, con sentido se convierte en autocontrol de la conducta, en forma de pensamiento. Esto significa que la percepción se ha vuelto insuficiente para satisfacer las nuevas condiciones de los hombres y será superada por la incorporación al sistema más complejo de significado. La percepción está organizada por el uso de signos y la actividad guiada por el significado, incluida en todas estas afectaciones que determinan el significado.

La actividad vital que una vez tuvo la cualidad de ser la repetición de procesos naturales transmitidos principalmente por la herencia se convierte en una actividad social vital. El punto nodal de esta transformación es el desarrollo de la conciencia como la forma en que el hombre

se percibe a sí mismo en el acto de creación y transformación de la naturaleza. En el acto de la creación el hombre se percibe a sí mismo como un agente, como el sujeto de y en el objeto que produce. Desde la distancia, en el objeto de su producción puede reconocerse y reflexionar sobre sus acciones y operaciones. El mundo y él mismo en el mundo con otros hombres se convierten en objetos de su pensamiento.

Lo más importante de esta actividad social vital es que las alternativas que fueron aprovechadas por la percepción de la realidad y fueron determinadas por las fuerzas de la naturaleza, como transformaciones en la subjetividad resultantes de las transformaciones del entorno, ahora son creadas por los propios hombres. Las contradicciones con la naturaleza estaban fuera del dominio de los hombres. Con el distanciamiento del sujeto de su objeto, con su desintegración de la naturaleza a través de la creación de un nuevo mundo objetivo y objetivado por sí mismo y el surgimiento de la conciencia, las elecciones, las alternativas también son creadas por él. El hombre supera la adaptación pasiva a la naturaleza y actúa como un ser consciente en la adaptación de la naturaleza a sus necesidades, actuando en la transformación de las contradicciones (VIGOTSKI, 2000).

La humanización es, por lo tanto, el proceso de auto creación de los hombres. Esto significa que al crear un nuevo medio en el que produce su vida, crea nuevas condiciones para la subjetivación de la realidad objetiva. Que la subjetividad refleja las interrelaciones creadas por el hombre significa la posibilidad de crearla también. Esto ocurre en la autoactividad del sujeto en el proceso educativo. Lo que sucede ahora es la unidad contradictoria de la creación de la subjetividad que es al mismo tiempo y por un lado una producción social de la acción de los hombres entre sí, y por el otro una producción personal del hombre sobre sí mismo con lo que otros hacen con él.

En este sentido, la educación es en general la actividad de transformar la naturaleza de los sujetos, mediada por otros y para una socialización determinada. Las contradicciones de esta actividad tienen como componentes, en primer lugar, el hecho de que la naturaleza del psiquismo no coincide con el sistema psicológico creado por los hombres en forma de significado; segundo, que el acto educativo significa al mismo tiempo una desintegración de la psique perceptiva natural en función de la integración del sujeto a través del significado como actividad consciente; tercero, que la actividad de integración de la conciencia en el sistema psicológico socialmente creado se produce por la aceptación y los conflictos, por las afirmaciones y negaciones del ser, en una lucha constante entre los sentidos personal y social en la producción de la vida. Como explica Bozhóvich (1987, p. 20): "La personalidad se

examina como el sistema integrador superior que, en el desarrollo ontogenético, se caracteriza por la aparición sucesiva de nuevas formaciones psíquicas".

Es a través de estas contradicciones y neoformaciones que el desarrollo de la personalidad comienza como una expresión de las elecciones alternativas que el niño sometido a las relaciones sociales hace y crea como una forma de buscar la integración en la vida social. La personalidad resulta de este drama afectivo, emocional y cognitivo del desarrollo del sujeto como transformación de su singularidad biológica en individualidad sociocultural. Según Vigotski (2000, p. 328), "[...] el correlativo a la personalidad es la relación entre reacciones primitivas y superiores[...]". La personalidad es la expresión de la nueva formación en los modos de subjetivación del sujeto social, en el proceso educativo. Como dice el mismo autor y obra: (p. 303) "El desarrollo del niño sólo puede entenderse como un proceso vivo de desarrollo, formación, lucha [...]".

El núcleo de la personalidad de esta nueva forma de subjetivación es el sistema "yo". Este sistema es la primera manifestación social de la autoactividad que se constituye con la actividad significativa de los demás. Es decir, otros sitúan al sujeto, sometido en un determinado lugar de las relaciones sociales, con ciertos valores y funciones, con un valor seudónima de su ser. En segundo lugar, el sujeto se pone en este lugar, pero no sin lucha, afirma sus valores personales y lucha por ellos con una valorización autónoma.

El momento decisivo en el desarrollo de la personalidad del niño es la conciencia de este "yo". Como señala Vigotski (1997, p. 336-337),

[...] J. Baldwin señaló acertadamente que el concepto de "yo" se desarrolla en el niño a través del concepto sobre los demás. Así, el concepto de "personalidad" es social, es un concepto reflejo que el niño forma aplicándose a sí mismo los procedimientos de adaptación que aplica a los demás. Por lo tanto, podemos decir que la personalidad es lo social en nosotros.

Un tema importante que se nos presenta ahora es el surgimiento de la voluntad como expresión del dominio de los medios para librar esta lucha, como una de las formas de expresión de la personalidad. El dominio del comportamiento en medio de las contradicciones del proceso educativo y de la participación social significa la superación de la acción impulsiva, impersonal, por parte de una consciente, articulada por las necesidades y motivos de la personalidad. La voluntad, por tanto, no significa un acto de pura racionalidad, sino de la articulación afectiva, emocional y cognitiva de la creación de alternativas y posibilidades del ser individual. Esto significa que es una persona que se dice a sí misma, en la condición de sujeto, qué y cómo realizar una acción. Según Leontiev (1978b, p. 154, nuestro grifo),

[...] el proceso voluntario de "realizar una acción" está mediado inicialmente por un signo externo, por el cual otro hombre actúa sobre el comportamiento del sujeto que realiza la acción considerada. En esta etapa de formación, la estructura mediada no caracteriza el proceso realizado por el sujeto agente, sino el correspondiente proceso "interpsicológico", es decir, el proceso en su conjunto, en el que intervienen tanto la persona que reacciona a la señal que realiza la acción como las personas que dan la señal. Sólo más tarde, cuando en una estructura similar la señal de partida comienza a ser dada por el propio sujeto agente ("auto mando"), el proceso adquiere un carácter mediatizado "intrapsicológico", es decir, llevado a cabo enteramente por un hombre; así nace la estructura elemental de la acción voluntaria, el acto de voluntad.

Es sobre este enfoque de formación de la personalidad y acto volitivo que consideramos en el siguiente tema la estructura de la actividad y su relación con la actividad consciente como proceso de integración del ser social de la persona. Con ello, podemos considerar en el último tema las relaciones entre la actividad educativa, la personalidad y el sufrimiento y/o la enfermedad psicológica.

Estructura de la actividad humana, integración y conciencia

La estructura del sistema psicológico refleja la estructura de la actividad social. Esto significa que tanto la actividad de los hombres entre sí como la actividad de un sujeto aislado están estructuradas psicológica y socialmente por el mismo principio. Cuando crean sus actividades lo hacen desde la realidad subjetiva en la confrontación con la realidad objetiva, por lo que es en el dominio del movimiento de estas dos esferas de la realidad que apuntan a su vida.

La conciencia, como hemos visto, puede entenderse en la transición de la naturaleza a la cultura como desintegración/integración del ser. El ser singular de la especie biológica se convierte en un humano social, autor de sus acciones, reconociéndose en ellas y en los productos de su actividad de manera creativa, es decir, la subjetividad como reflexión psíquica no es una repetición de las fuerzas dadas por la naturaleza, sino su transformación. Al mismo tiempo, esta desintegración del ser singular y su desarrollo crea una nueva necesidad de integración en y para su ser social, es decir, en la actividad con otros hombres.

La actividad consciente como búsqueda de integración tiene como principal vía la reproducción de la actividad social ya constituida históricamente. Cada individuo tiene que apropiarse de las formas de ser social a través del significado que se produce en todas las actividades en las que participa. Por tanto, la participación en actividades incluye la totalidad de la constitución de la subjetividad, tanto en sus aspectos afectivos como emocionales y

cognitivos. En la actividad social, el hombre se desarrolla como un ser integral, como un individuo, como una personalidad.

Tal integración, sin embargo, no significa una adopción irrestricta de los sentidos sociales, como hemos visto. La conciencia, como expresión subjetiva de la personalidad, busca una relación en la que, satisfaciendo las necesidades de la actividad social, se encuentre, en la misma medida, con las de la personalidad. Por lo tanto, el sujeto como un ser autónomo, voluntad y autorrealización social como persona.

La estructura general de la actividad humana se entiende por operaciones y acciones que se llevan a cabo en base a una necesidad cuyo objeto de satisfacción se convierte en una razón que desencadena la actividad (LEONTIEV, 1978a). Esto lo llevan a cabo individuos que existen en determinadas situaciones, ocupan un lugar en las relaciones a las que necesitan corresponder y, por otro lado, tienen ciertas condiciones, es decir, el poder y dominio del significado, instrumentos, conocimientos, etc., que son los medios con los que puede, o no, responder al lugar que ocupa como sujeto. Es en esta estructura que al integrarse en la vida social los individuos también estructuran su sistema psicológico de manera integrada. Esto no es una copia de la actividad social. Aunque la actividad subjetiva se organiza en base a necesidades y objetivos, tiene acciones y operaciones de pensamiento que reflejan la estructura de la actividad social, en ella los individuos crean y anticipan para sí mismos un ser social que aún no existe en la realidad, pero que siempre está presente como deseo, aspiración, ambición, voluntad y satisfacción de necesidades estrictamente personales. En el pensamiento, los individuos crean alternativas de autorrealización que necesitan ser efectivas en la realidad. El desarrollo armónico de la personalidad necesita esta eficacia de la integración de la subjetividad como posibilidad en la realidad.

La autorrealización significa tener el poder y el dominio para crear alternativas a las contradicciones planteadas por otros, por otras personalidades que también buscan el espacio de su autorrealización y por la sociedad como un medio simbólico de voluntad colectiva. Es en la relación yo/otro y en la sociedad donde los conflictos entre el significado social y los sentidos personales desintegran el sistema de orientación psicológica (LURIA, 1976).

La participación en actividades produce en los sujetos una anticipación de esta posibilidad de autorrealización que se constituye en general con motivos de personalidad. La eficacia de estas razones significa la integración y lo contrario de la desintegración del sistema psicológico en su particularidad. Esto significa, en este caso, que los sujetos no encuentran los sentidos personales de orientación a través de los significados sociales en esa esfera específica de acción. La desintegración se caracteriza, por tanto, como frustración de la eficacia de unos

como subjetividad en la objetividad de la vida social. Esto puede entenderse en general como la existencia concreta de un conflicto yo/otro.

Sufrimiento psicológico, integración y desintegración de significados y valores personales

El significado de sufrimiento fue tomado aquí principalmente como la actividad de apoyar una condición dada en la que el sujeto gasta sus recursos materiales, físicos y psicológicos para asegurar la continuidad de la existencia de su situación. Por lo tanto, el ser animal, al apoyar a través de su actividad vital las condiciones de su nutrición, refugio y reproducción, por ejemplo, sufre. Como Marx (2004, p.127, grifos de los autores) entiende,

El *hombre* debe ser inmediatamente *natural*. Como ser natural, y como ser natural vivo, está, por un lado, armado con *fuerzas naturales*, de *fuerzas vitales*, es un ser natural *activo*; estas fuerzas existen en ella como posibilidades y capacidades (*Anlagen und Fahigkeiten*), como *pulsiones*; por otro lado, mientras que es natural, corporal, sensible, objetivo, es un ser *sufriente*, dependiente y limitado, así como el animal y la planta, es decir, los *objetos* de su impulso existen fuera de él, como *objetos* independientes de él. (grifos del autor)

En este sentido, el sufrimiento es inherente al ser de los hombres. Como condición de la producción de sus vidas, los hombres no pueden extinguir el sufrimiento, el gasto de sus fuerzas, el afrontamiento de las necesidades. Todos los días tienen que producir su vida y consumirla con ella.

Podemos pensar entonces que, en el plano de la psique animal, el sufrimiento se configura como el ajuste de la conducta al conjunto de signos que en la subjetividad se reflejan como una necesidad de repetir la conducta adecuada a la realidad tal y como se presenta. En el plano de la psique animal no hay alternativas creativas conscientemente.

Desde el punto de vista del sistema psicológico, la condición del sufrimiento es bastante diferente. El hecho de que el hombre produzca creativamente el entorno y los significados con los que organiza su actividad vital, el hecho de que esta creación pueda ser reemplazada por nuevas alternativas creadas por él mismo, siempre pone el sufrimiento en la posibilidad de ser superado. Esta posibilidad aparece siempre en la proyección de hacerse personal en la realidad y en la creación de medios e instrumentos para ello. El hombre se proyecta como una posibilidad de superación del sufrimiento a través de la creación de nuevas formas de ser.

Es notorio que históricamente la humanidad ha superado y sigue superando el sufrimiento cotidiano en la producción de su vida a través del conocimiento y la tecnología. Sin embargo, en la vida individual, cuando consideramos la subjetividad y la personalidad

encontramos la auto creación de alternativas afectivas y emocionales al sufrimiento. Por lo tanto, lo que es vital desde el punto de vista de la producción de la vida material no ocupa necesariamente el lugar vital en el campo de la autorrealización personal. Una motivación personal puede ocupar el lugar central, el lugar de actividad vital de la personalidad. Es en este campo de la subjetividad humana que consideramos el sufrimiento psicológico. Por mucho que la falta material en la producción de vida biológica, la falta de poder y dominio sobre la vida psicológica cause sufrimiento.

La educación figura en este sentido como el centro del desarrollo de una personalidad que tiene poder o no para hacer frente al sufrimiento psicológico. Estoy de acuerdo con Mészáros (2005, p. 44, el grifo del autor) cuando afirma que,

[...] en el sentido verdaderamente amplio del término *educación*, se trata de una "internalización" por parte de los individuos [...] de la legitimidad de la posición que se les asigna en la jerarquía social, junto con sus expectativas "adecuadas" y las formas "correctas" de conducta, más o menos explícitamente estipuladas en este campo.

El hecho de que la educación represente, así, un acto de fuerza en la práctica social que determina, orienta, regula y controla "las formas correctas de conducta" a ser interiorizadas por los sujetos la coloca como un campo de conflictos entre los intereses sociales y las alternativas de la personalidad en su superación. Por lo tanto, la naturaleza contradictoria de la educación es que al mismo tiempo que media la humanización proporciona el surgimiento de contradicciones vitales para la personalidad. Es en este sentido que el drama del desarrollo es la expresión de un juego dinámico de cambio en el valor posicional de los sujetos y sus posibilidades alternativas de autorrealización. Estos encuentran resistencias e impedimentos por intereses heterogéneos de formación, que sólo pueden ser superados, contradictoriamente por la educación misma, en la formación del poder y el dominio del movimiento de la realidad, como el conocimiento y el autocontrol de las acciones, como la voluntad y la conciencia en los individuos.

Consideraciones finales

La educación es la actividad que conecta al hombre con la sociedad y la cultura. Por lo tanto, es el alcance fundamental del desarrollo psicológico. Las formas de su organización, sus contenidos, el lugar que los sujetos ocupan en ella, los objetivos y significados sociales que la engendran producen motivos y significados para la personalidad, entendiendo ésta como la expresión más completa del ser social de los individuos.

Debido a que la educación significa la transición de la forma natural de comportamiento a la cultural, dentro y bajo las relaciones de poder, se producen contradicciones esenciales de la formación de la personalidad. Estas contradicciones, al referirse a los significados que han adquirido un valor vital para el individuo, constituyen el centro de la autoactividad subjetiva para apoyar la integración del sistema psicológico. En este sentido, generan sufrimiento psicológico, y cuando el individuo no sostiene las contradicciones, entonces, proviene la enfermedad psicológica y/u orgánica.

En este artículo se consideró, por tanto, importante pensar la educación en sus contradicciones y no sólo en su positividad. La importancia de este análisis se basa en que producimos conceptos de lo que es la educación en realidad, es decir, cómo sucede realmente, y que son los instrumentos que nos permiten pensar en superar los problemas actuales que enfrentamos: si no tenemos en cuenta las contradicciones no lograremos un concepto que nos ayude en la importante tarea que tenemos en esta área.

La importancia de lidiar con el sufrimiento psicológico generado en la educación es que las funciones psicológicas superiores, que nos unen a la cultura, están fundamentalmente organizadas y operadas por la personalidad. Así, en cualquier lugar o forma en que se produzca las funciones correlacionadas a tal o cual actividad se constituyen como funciones de personalidad, que tiene como centro la relación yo/otro, motivada por afectos, emociones y conocimientos que son el resultado de las experiencias individuales de los sujetos. Por lo tanto, este análisis es esencial cuando queremos entender el papel de la educación en la humanización de los individuos y las relaciones sociales que esperamos para su desarrollo.

REFERENCIAS

- BOZHÓVICH, L. Las etapas de formación de la personalidad en la ontogénesis. *In*: SHUARE, M. (org.) **La psicología evolutiva y pedagógica em la URSS**: antología. Moscú: Editorial Progreso, 1987.
- ILYENKOV, E. V. **Psychology**. *Journal of Russian and East European Psychology*, v. 48, n. 4, p. 9-49, 2010
- LEONTIEV, A. **Actividad, conciencia y personalidad**. Buenos Aires: Ediciones del Hombre, 1978a.
- LEONTIEV, A. **O desenvolvimento do psiquismo**. Trad. Manuel Dias Duarte, Lisboa: Livros Horizonte, 1978b.
- LUKÁCS, G. **Ontología del ser social**: el trabajo. Buenos Aires: Herramienta, 2004.

LURIA, A. R. **The nature of human conflicts**. New York, NY: Liveright, 1976.

MARX, K. **Manuscritos econômico-filosóficos**. Trad. Jesus Raniere, São Paulo: Boitempo Editorial, 2004.

MÉSZÁROS, I. **Educação para além do capital**. Trad. Isa Tavares. São Paulo: Boitempo, 2005.

VYGOTSKI, L. S. **Obras escogidas I: Problemas teóricos y metodológicos de la psicología**. 2. ed. Traducción de José Maria Bravo. Madrid, Visor, 1997.

VYGOTSKI, L. S. **Obras escogidas III: Traducción de Lidia Kuper**. Madrid: Visor, 2000.

Cómo hacer referencia a este artículo

FILHO, A. M. Humanización y sufrimiento psicológico en el proceso educativo: Integración y desintegración de la personalidad. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 17, n. esp. 1, p. 0627-0642, marzo 2022. e-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v17iesp.1.16313>

Enviado en: 24/11/2021

Revisiones requeridas en: 19/02/2022

Aprobado en: 28/02/2022

Publicado en: 01/03/2022